

# Indicador Político

Domingo 9 de Octubre, 2016

Carlos Ramírez

## *México más allá de Trump*



Los estados de ánimo **exacerbados** de los mexicanos encontraron un nuevo aliciente para su enojo en la visita del candidato republicano Donald Trump a Los Pinos para un encuentro con el presidente Peña Nieto. Lo **anecdótico** ha sido tratado en miles de 140 caracteres. Pero el fondo real quedó varado en la estratósfera de las **razones** de Estado.

La parte más importante fue la acumulación de evidencias de que México necesita **replantear** sus relaciones generales con los EE.UU. Durante el siglo XIX y hasta 1970, el conflicto histórico resumido en la pérdida de la mitad del territorio en 1848 definió el trató de resistencia, con subordinación programada. De 1970 a 1982 hubo una fase de **confrontación** por los discursos tercermundistas y antimperialistas de Echeverría y de soberanía energética de López Portillo.

El **cambio** estratégico ocurrió en el periodo 1985-1993: el tratado de comercio libre negociado por Carlos Salinas de Gortari pasó por la **anulación** de la historia bilateral: los estadounidenses pasaron a ser socios —ricos, mayoritarios, excluyentes, pero socios al fin— y ya **no** imperialistas.

El problema ha radicado en que efectivamente somos los parientes **pobres** en la familia comercial de Norteamérica. La culpa, en todo caso, ha sido de México: el subdesarrollo y los niveles de pobreza, marginación y desempleo **cruzan** ilegalmente la frontera al norte y se convierten en un problema de violencia e inseguridad.

El tratado comercial **multiplicó** por 10 su comercio exterior —800 mil millones anuales, la mitad de exportaciones y la otra mitad de importaciones— pero su efecto en la creación de bienestar ha sido **menor**: México pasó del largo periodo 1946-1982 con tasas de crecimiento económico promedio anual de 6% a una mediocre de 2% en el lapso 1982-2016. Mientras no haya empleo y bienestar en México, miles de mexicanos irán a buscarlo **sin** papeles a los EE.UU.

Así que **no** basta renegar de Trump; al final, el racismo de Trump y el imperialismo de Hillary Clinton no son personales sino que **revelan** el grado de descomposición de la sociedad estadounidense cuyo modo de vida —el *american way of life*— **depende** de la opresión y la explotación de los demás.

*<http://indicadorpolitico.mx>  
carlosramirezh@hotmail.com  
@carlosramirezh*